



Giovanni Sartori: televisión y destrucción del entendimiento

Por Germán Iván Martínez Gómez

Giovanni Sartori (1924-2017) es considerado pilar de la politología y sus obras han sido traducidas a más de treinta idiomas. En homenaje por su reciente muerte, revisaremos una de sus obras con mayor impacto social: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, un análisis de la influencia de los medios de comunicación en la sociedad. Las ideas contenidas en este escrito de finales de los noventa per-

miten reflexionar sobre una serie de cuestiones que sólo con el tiempo hemos podido apreciar en su justa dimensión, como que la televisión destruye más entendimiento y saber que el que transmite. Desde su perspectiva, la primacía de la imagen ha empobrecido el aparato cognoscitivo del ser humano, volviéndolo incapaz de comprender conceptos y abstracciones. En alusión a Ernest Cassirer, Sartori refiere que el *hombre simbólico* fue sustituido paulatinamente por el de la imagen y agrega que el animal parlante, el *homo loquax*, fue relegado por el *tele-vidente*: el hombre que cree verlo todo y, lo que es peor, que supone conocer todo sólo con mirarlo, y esto sin contar con las repercusiones sociales de la internet.

Para el politólogo italiano, la televisión modificó notoriamente la relación entre entender y ver. En este sentido, no sólo produjo un cambio en la comunicación, también contribuyó a generar un nuevo tipo de ser humano. Esto lo llevó a sostener que “la televisión es la primera escuela del niño”, pues se forma *en, por y para la imagen*. Por crecer precisamente ante la pantalla del televisor (hoy también diríamos del celular y la computadora), será a la postre un adulto ciego frente al mundo que le rodea, insensible a los problemas sociales que no atiende (ni entiende) y sordo si no proviene de otra fuente que no sea el aparato electrónico. Por lo anterior, Sartori pensó que éste no era un verdadero signo de progreso, debido al empobrecimiento de la capacidad de entender lo que generan sus contenidos de poca valía educativa.

Los medios masivos nos *hacen saber* (informan), *nos hacen creer* (persuaden), *nos hacen sentir* (emocionan) y *nos hacen hacer* (manipulan). Estas funciones las lleva a cabo la televisión. En este sentido, el autor, con una lucidez extraordinaria, nos exhortaba a no aceptar a ciegas las innovaciones tecnológicas. Bajo su óptica, la televisión no ha estimulado el crecimiento cultural, sino todo lo contrario. Previó incluso que internet tampoco lo haría, pues la manía por este medio ha propicia-

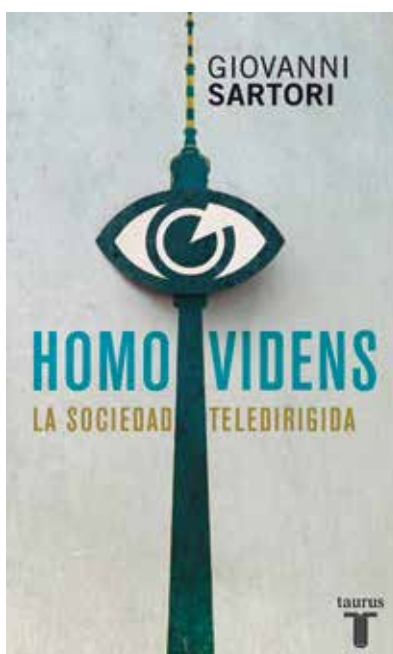


Ilustración digital: Gerardo Mercado



do que el individuo se asfixie en y por la red, y que los analfabetos culturales maten allí su tiempo libre “en compañía de almas gemelas deportivas, eróticas o de pequeños *hobbies*”.

El embuste, la mentira, el robo y la corrupción pueden pasar inadvertidas si la televisión no las menciona; sin embargo, siempre es “noticia” el rompimiento sentimental de los “artistas” del momento o cualquier otro hecho insignificante. Esto es lo peligroso: lo que parece real se hace pasar por verdadero. Los medios de comunicación han encontrado en esta situación una forma de expresar (y usar) su poder. Por ello, sentencia Sartori: “las cadenas de televisión han producido ciudadanos que no saben nada y que se interesan por trivialidades”.

La televisión informa poco y mal; es decir, des-informa y mal-informa. Lo primero es lamentable, pero lo segundo, monstruoso. La fuerza de la

imagen que acompaña la noticia ha hecho la mentira más eficaz. Como decía, los medios masivos de comunicación en general, y la televisión en particular, informan (generalmente poco y mal), emocionan (con programas ridículos e insulsos), persuaden (arraigando en la gente opiniones distorsionadas que se vuelven creencias fuertemente arraigadas) y manipulan (orillándonos, sin que nos demos cuenta, a tomar decisiones erróneas, sostenidas por rumores u opiniones deformadas, con la ilusión de haber

obrado correctamente). ¿Peligra la democracia? Desde luego. Y Giovanni Sartori tenía razón cuando afirmaba que la racionalidad del *homo sapiens* está retrocediendo. Ninguna democracia podrá sobrevivir entonces si no se pone fin al abuso que los medios hacen de su poder. 

Referencia

Sartori, Giovanni (2005). *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Ana Díaz Soler (trad.). Madrid: Punto de Lectura.



Germán Iván Martínez Gómez es doctor en Enseñanza Superior, miembro del SNI y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Actualmente es subdirector académico de la Escuela Normal de Tenancingo y profesor del Posgrado en Enseñanza Superior en El Colegio de Morelos.

